

Una niña viene a visitarme

Escribe: LUCY BARCO DE VALDERRAMA

Cristinilas amarillas.....

Cristinilas blancas.....

Cristinilas rosadas.....

Cristinilas rojas.....

Cristinilas lilas.....

Cristinilas.....

Cristinilas en un campo de briznas ondulantes, mecidas por un aire blanquecino como poblado de fantasmas, de fantasmas nubes, de nubes fantasmas.

Cristinilas! Las veo nítidas: de pétalos vibrantes bajo un cielo azul-dorado. Luego borrosas: como discos de colores pálidos, discos radiados, donde se refleja cada vez más un cielo con resplandores de incendio; resplandores con manos; resplandores con dedos, en busca de algo, anhelantes, tal vez para alcanzar ese puntito lejano, esa pluma que se desliza, que viene y va sobre los prados, que gira y revolotea en torno a discos radiados de colores pálidos, pétalos de cristinilas cimbreadas.

De nuevo todo nítido: en el horizonte, contra el cielo azul-dorado, el perfil redondo, repetido, de unas montañas motosas, emergentes sobre un inmenso bosque de ocales plateados; y sobre las cimas, lluvia de papel picado, bandadas de blancas palomas al viento.

En los prados tiemblan las briznas de hierba.

En los macizos de cristinilas tiemblan los pétalos.

Y el puntito claro que se desliza, que ya se acerca, que ya se aleja, se detiene.

Sí, ahora veo; ese puntito tiene prolongaciones: son dos piernas delgadas, frágiles, tiernas como bretones; y unos brazos

que se agitan; y una cabecita; y un vestido de raso amarillo. Es una chiquilla!... Todavía no la distingo bien, y vuelve a alejarse, a ser un puntito borroso, una pluma flotando juguetona entre las cristinilas.

De nuevo nítida.

Otra vez borrosa.

Nítida una vez más. Se acerca!

Borrosa!

Nítida!

Borrosa!

Nítida, ...borrosa, ...nítida, borrosa, nítida borrosa, ...nítida! Ya está muy próxima. Sí: es una chiquilla de piernas blancas y ligeras; que corretea por los prados; que se detiene ante los macizos de flores; toma algunas, compone ramilletes de cristinilas, corre, salta, vuela, va hasta el cielo azul-dorado impulsada milagrosamente por sus piernecillas blancas.

Vuelve, baja a los prados con las manos vacías. Y sobre las montañas, flotando en el aire, los pétalos que se convierten en bandadas de palomas.

Ahora oigo su risa que va y viene, que sube y baja de tono. Risa de campanillas de cristal. Risa de fuente cantarina entre las piedras. Tintineo de carámbanos. Gorjeos de ruiseñor. Voz de alondra mañanera. Lluvia de risa sobre las flores.

Viene hacia mí sin afán, cargada de cristinilas, saltando sobre baldosas pulidas incrustadas en el prado, como si jugara a la golosa. Ya no vuela al cielo azul-dorado para soltar las flores palomas. Brinca sobre las baldosas, vibra su risa infantil, quiebra el silencio del atardecer, suelta manojos de flores a cada paso de la golosa.

...Creo haberla visto antes: su vestido de encajes de raso amarillo y lazos verdes de terciopelo, parece, parece hace mucho, pero mucho tiempo, lo tenía escondido en el rincón de mis recuerdos; y sus piernas delgaduchas me son familiares; y también sus racimos de cachumbos castaños, y esos zapatos de charol con hebillas, y sus manos, y sus ojos tan azules y claros, y la crucecita de oro y chispas de esmeraldas que le cuelga del cuello, ...y

...de nuevo miro al cielo y a sus resplandores sangrientos con manos; a esos resplandores con dedos que ya no la alcanzan, pero parecen seguirla en sus saltos sobre las piedras incrustadas en los prados, rectángulos grises que también se enrojecen y brillan...

Está muy cerca de mí. Y ya no ríe.

Me sorprenden sus facciones infantiles tan pensativas, sus ojos llenos de dulzura, su sonrisa melancólica que parece venir de mucho tiempo atrás, de generaciones sobre generaciones.

...me invade una gran nostalgia, vuelvo a percibir la vida, de cómo es la alegría y la tristeza.

Se ha detenido frente a mí, se inclina, me mira con fijeza, abre sus pequeñas manos y deja caer un último ramillete de cristinilas.

Se arrodilla...

Escucho su voz cuando pronuncia mi nombre, a medida que desliza uno de sus dedos por las ranuras de la baldosa, ranuras que son letras grabadas en el mármol pulido, incrustado en el prado. Es como si sus deditos me recorrieran...

Y me reconozco!